

DISERTACION

SOBRE

LA HISTORIA DE LOS HEBREOS.

En la cual se manifiesta la excelencia de esta historia sobre las de todas las otras naciones ().*

I. *Cómo se puede juzgar del valor de los monumentos históricos de todas las naciones*

Jamas se ha podido juzgar mejor que en nuestros dias sobre el valor y mérito de los monumentos históricos de todas las naciones del mundo, pues segun todas las apariencias, ninguna es enteramente desconocida, y tenemos á la mano cuanto ellas pueden presentar sobre su origen y sus acontecimientos. Cuando en el centro del Africa, por ejemplo, ó en los paises mas remotos de la América, ó de las tierras australes, hubiese algunos pueblos oscuros y todavía no descubiertos, podríamos asegurar sin temeridad que no serian capaces de hacernos ver cosa alguna mas cierta ni mas auténtica que lo que los Egipcios, los Caldeos, los Indios, los Persas, y los mas célebres de los Americanos, nos han dicho de su historia. Mas nosotros pretendemos demostrar en esta Disertacion que ningun pueblo conocido puede presentar la historia de su origen y antigüedad enteramente cierta, y que para llegar en la materia á lo verdadero y á lo seguro, es indispensable recurrir á los libros sagrados de los Hebreos. Esta es la fuente comun á que deben venir todas las naciones, si quieren verificar y rectificar lo que sus mas antiguos escritores cuentan sobre sus acontecimientos. Cualquiera nacion que no refiere su origen á Noé y á sus hijos, ó descendientes, y que remonta su antigüedad mas allá del diluvio y de las épocas marcadas en la historia de los Judios, es por esto solo sospechosa de falsedad.

II. *Ventajas de la historia de los judios*

La primera y principal ventaja de la historia de los Judios sobre todas las otras, consiste en tener por autor al mismo Dios que nos la ha dado por medio de los sagrados historiadores, y de los profetas llenos de una luz sobrenatural, y especialmente dirigidos por la verdad esencial é infalible. Y siendo la verdad el alma de la historia, es evidente que la de los Judios debe exceder infinitamente á las demas, que no reconocen por autores sino á hombres muchas veces ignorantes ó interesados en disfrazarla, y siempre sujetos á engañarse y á engañar á sus lectores, ya ino

(*). La substancia de esta disertacion es tomada de la de Calmet.

luntariamente y por malicia, ya sin su voluntad, por defecto de luces y de enocimientos.

Pero prescindiendo por un momento de la inspiracion sobrenatural que tuvieron los escritores de la historia judaica, y que los distingue de los profanos, (cualesquiera que sea su nacion y sus cualidades) se puede probar á los que no reconocen la inspiracion de los autores sagrados, que ellos tienen todo lo que puede pedirse para formar una autoridad cierta, tan grande como se pueda desear, y tal que en ninguna nacion y pais hay otro que los iguale en todas sus circunstancias.

Lo que comunmente acredita á un historiador, es que sea contemporáneo, sincero, bien instruido, y en cuanto es posible desinteresado, exacto, juicioso, exento de preocupaciones, libre de pasion, de miedo, de esperanza, de amor y de odio; que sea doméstico y no extrangero, hombre de guerra ó de estado, conocido y de distincion, con preferencia á un simple particular, sin nacimiento, sin nombre, sin experiencia y sin empleo. Los historiadores de los Judios tienen respectivamente todas estas cualidades ó á lo ménos la mayor parte de ellas, de manera que racionalmente no puede sospecharse que se hayan engañado ni querido engañarnos. Sus escritos están tan conexos los unos con los otros, tan sostenidos, tan conformes á las leyes del buen sentido y de la razon; se combinan tan perfectamente con las demas historias auténticas extrangeras que conocemos; su estilo lleva un cierto carácter de rectitud y de verdad tan uniforme; finalmente, toda la nacion de los Hebreos ha contado tanto con su sinceridad, que ninguno, nunca ha contradicho ni cuestionado su narracion. Todas estas cualidades reunidas forman sin duda en su favor una presuncion que muy dificilmente se hallará en alguna historia profana.

Moisés, el primero y principal autor de la historia judaica, era un hombre de brillante y muy vasto genio, de gran valor, incapaz de una vileza, muy instruido, muy grave, muy prudente, lleno de religion y de piedad, de una sinceridad y rectitud que á cada paso se descubren en sus escritos. Adoptado por la hija del rey de Egipto, podia esperar todo, sin mas que dejarse conducir por su buena fortuna. El renuncia estas esperanzas, por entrar á la parte en todas las desgracias de sus hermanos. Su celo lo impele á socorrerlos, hasta incurrir en la indignacion del rey y verse obligado á la fuga. Llamado por Dios despues de una larga ausencia para sacar á los Israelitas de Egipto, y darles leyes, ejecutó felizmente esta grande obra, y emprendió luego escribir la historia de este suceso viviendo todos los que lo habian presenciado, quiere decir, á la faz de seiscientos mil hombres reunidos en un campo, muy atentos á observar todos sus pasos y todos sus discursos, y muy dispuestos á resistirle y á contradecirle si hubiera aventurado cosas contrarias á la verdad, como referia muchas contrarias al honor, á la reputacion y á las inclinaciones del pueblo que lo escuchaba.

Para tomar su historia de mas atras y hacerla mas completa, él la trae desde el principio del mundo hasta su tiempo; da la genealo-

III. *Autoridad de los libros de Moisés.*

Hebr. 24 et seqq.

gía de los primeros padres de la nacion Hebrea, y refiere las mas notables acciones de los patriarcas, principalmente de José que habia tenido tanto crédito en Egipto. Todo este pormenor contribuia admirablemente á su designio, pues enseñaba á los Judios su origen y el de las naciones con quienes bien pronto tendrian que pelear ó que hacer alianza. Les mostraba el derecho que hacia suyo el pais cuya conquista iban á emprender: derecho adquirido por las promesas que Dios hizo á sus padres. Les proponia grandes ejemplos de virtud en la persona de Abraham y de los otros patriarcas; les ponía delante de los ojos la distinguida eleccion que Dios habia hecho de sus padres y de su descendencia para colocar en medio de ellos su religion y su sacerdocio. Y les manifestaba como objeto de mucha importancia lo que habia dado principio á ciertas ceremonias y prácticas religiosas que él renovaba ó establecia de nuevo, como la guarda del Sábado y la Circuncision. Estos son verosimilmente los motivos que decidieron á Moisés á comenzar su obra por el Génesis.

Lo mas increíble que dice en el Exodo se hizo á vista de todo Israel; Moisés no podia ni engañar á los Hebreos ni alucinar á los Egipcios sus enemigos. El habla de los Hebreos de un modo que ciertamente no es lisonjero. Habla de sí mismo sin afectacion diciendo lo bueno ó lo malo, segun las circunstancias. Este carácter de rectitud se sostiene siempre uniforme. Moisés poseia pues todas las cualidades que pueden conciliar crédito á un historiador, y colocar su testimonio fuera de todo ataque, y aun sobre toda sospecha de falsedad y de mentira.

A excepcion de los primeros sucesos que refiere en el Génesis y que no podia saber por sí mismo, nada hay que pueda ofrecer dificultad. Porque: 1.º Moisés y Aaron hallaron en su familia todas las tradiciones que habian podido venir de Leví su bisabuelo. Leví habia vivido con Jacob, y visto á Isaac: Jacob habia vivido con Isaac y visto á Abraham: Abraham vivió con Tare su padre, y pudo ver á todos sus abuelos subiendo si no hasta Sem, á lo ménos hasta Arfaxad, hijo de Sem, muchos de estos conocieron á Noé que vivió trescientos y cincuenta años despues del diluvio; Noé habiendo vivido seis-cientos años antes del diluvio, vió á la mayor parte de sus abuelos hasta Enós, hijo de Set. Lamec, su padre, los vió á todos y habia ya nacido cuando murió Adan. Así la tradicion de todo lo sucedido ántes y despues del diluvio era todavía reciente en tiempo de Moisés, á causa de la dilatada vida de los primeros hombres.

2.º No es cierto que no hubiese entónces escrituras ni memorias de lo que habia sucedido; y si las habia entre los Egipcios ó entre los Judios, Moisés debia estar mejor informado que ningun otro habiéndose instruido perfectamente con los Egipcios y sabiendo bien la historia de su nacion.

3.º En fin, las cosas que refiere Moisés son de tal clase, que se conservan fácilmente en la memoria de los hombres; por ejemplo, la creacion del mundo, la caída de Adan, el diluvio, la fábrica de la Torre de Babel, la fundacion de la monarquía de Nemrod; pues casi á esto se limita la narracion de Moisés respectiva á aquella edad.

En cuanto al libro de Josué, atribuido comunmente á este gefe

del pueblo de Dios, que introdujo á los Israelitas en la tierra de Canaan y se las distribuyó por suerte, se puede hacer el mismo juicio que de los de Moisés. Siendo el autor contemporáneo, prudente, ilustrado, exacto y juicioso; él estaba al frente del pueblo Hebreo, escribia lo que pasaba á su vista, y lo que hacia él mismo.

El escritor del libro de los Jueces es verosimilmente Samuel, cuya gravedad, prudencia, luces y dignidad son notorias; tenia á su disposicion los registros de lo que habia pasado bajo los Jueces, y segun ellos compuso el libro que tenemos bajo este nombre: por tanto puede pasar tambien por contemporáneo ó casi contemporáneo. Si él es el autor de la mayor parte del primer libro de los Reyes, como se cree generalmente, escribió lo que habia presenciado, y en lo que tuvo grande parte. La Escritura (1) nos enseña que las acciones de David han sido descritas por Samuel el Vidente, y por los profetas Natan y Gad. Y todo el mundo sabe el mérito de estos dos grandes hombres que vivian en tiempo de David y de Salomon.

Los otros libros históricos de los Judios tienen por autores profetas que vivian en tiempo de los príncipes cuya vida escriben. Addo y Ahías escribieron la historia del reinado de Salomon [2], Addo y Semeias, la del reinado de Roboam [3]; el mismo Addo, la de Abia [4]; Hanani escribió los Anales bajo Asá [5]; y Jehu hijo de Hanani, bajo Josafat [6]; bajo el mismo rey florecieron los profetas Eliezer [7] y Jahaziel [8], Isaías redactó los sucesos del tiempo de Ozias [9] y de Ezequias [10]; las profecías de Isaías contienen muchas particularidades de la historia de Acáz [11]. Osai redactó las memorias del reinado de Manasés [12]. Jeremías fue encargado del mismo trabajo bajo Josias y los reyes de Judá sus sucesores. Sus profecías son por decirlo así, una narracion de lo que pasó en los últimos tiempos del reinado de Judá. Los libros de los Reyes y de los Paralipómenos citan con mucha frecuencia los Anales de los reyes de Judá y de Israel, y nos remiten á ellos como á memorias públicas, seguras y auténticas. Estos instrumentos subsistian aun durante la cautividad, y hasta la libertad y vuelta del pueblo, si es verdadero, como es muy probable, que Esdras es el autor de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos en que estos anales se citan tan frecuentemente. Aquí deben colocarse los libros de Tobias y de Judit que vivian ántes del cautiverio de Babilonia; Tobias bajo el reinado de Assaradon, hijo de Sennaquerib; y Judit bajo el reinado de un Nabucodonosor que parece ser Saosduquin, hijo de Assaradon. En cuanto á la historia de los Judios durante la cautividad de Babilonia, tenemos á los profetas Daniel y Ezequiel que nos enseñan muchas particularidades de ella.

Despues del Cautiverio tenemos el libro de Estér, cuya historia se cuenta bajo el reinado de Asuero que parece ser Artajerjes Longimano. Siguen los libros de Esdras y de Nehemias que vivian bajo el reinado de Artajerjes, y los Macabeos que continúan la historia de los Judios desde Alejandro el Grande hasta la muerte del Pontífice Simon, bajo Antioco Sidetes.

[1] 1. Par. xxix. 29.—[2] 2. Par. ix. 29.—[3] 2. Par. xii. 15.—[4] 2. Par. xiii. 22.—[5] 2. Par. xvi. 7.—[6] 2. Par. xx. 34.—[7] 2. Par. xx. 37.—[8] 2. Par. xx. 14.—[9] 2. Par. xxvii. 22.—[10] 2. Par. xxxii. 32.—[11] Isai vii. 1 et seqq.—[12] 2. Par. xxxiii. 19.

sué. Su antigüedad.

V.
Libros de los Jueces y de los Reyes.

VI.
Otros libros históricos de los Hebreos. Sus autores

VII.
Libros de
Esdras, de
Nehemias y
de los Ma-
cabeos.

Es conocida de todos la gran capacidad, el celo y elevada piedad de Esdras; él era de una familia ilustre, y durante el cautiverio mereció la consideracion del rey Artajerjes, por sobrenombre Longimano. Este escribió el primero de los libros que tenemos bajo su nombre; Nehemias escribió el segundo. Nehemias era de una familia distinguida de la tribu de Judá, (1) y copero del mismo rey Artajerjes que le tenia particular afecto. Casi siempre habla en su obra en primera persona, y se citan en los Macabeos (2) *Las memorias de Nehemias*, de las cuales es probable sea un compendio el libro que tenemos bajo su nombre, pues el lugar citado en los Macabeos no se encuentra en aquel.

Confesamos que en los libros de Esdras y de Nehemias se han introducido algunas cosas de poca importancia que no fueron escritas por estos dos autores. Pero hay pocos libros de la Escritura en que no se noten semejantes adiciones que no interesan ni á la fe ni á las costumbres. Los antiguos Hebreos no hacian ningun escrúpulo de ingerir en sus textos ciertos términos propios para explicar lo que la distancia del tiempo habia podido hacer demasiado obscuro. El modo con que se practicaba, manifesta mas bien la buena fe de los antiguos tiempos, que algun proyecto de engañar. Se han hecho estas adiciones sin usar de artificio ni de precaucion; como nosotros ponemos á veces en el márgen, ó aun en los cuerpos de nuestros libros, notas, ó propias nuestras, ó de algun hombre docto. Los libros anotados de esta manera no son ménos auténticos; ántes por el contrario, se solicitan mas. En los libros sagrados de los Judios las notas son, por ejemplo, una genealogía mas allá que lo hizo el primer autor; una advertencia geográfica, de que tal ciudad tuvo antiguamente tal nombre; que en un tiempo tal pueblo poseia este pais; que cierto lugar está situado en este ó en el otro lado del Jordán; que la misma cosa se lee en tal libro antiguo. He aquí á lo que se reducen las adiciones que se encuentran en los autores sagrados. Pueden haberse introducido tambien en ellos algunas erratas de imprenta ó pluma; pero en qué libro no las hay?

El intervalo entre Nehemias y los Macabeos no es largo. Nehemias vivia aun 442 años ántes de la era cristiana vulgar, y el reinado de Antioco Epifanes comenzó 175 años antes de ella. El intervalo no excede de 267 años; y de este tiempo se tiene la historia de la persecucion de los Judios que estalló bajo Filopator, 217 años ántes de la era cristiana, y se refiere en el libro 3.º de los Macabeos. El autor de este libro no es conocido ni su obra se cuenta entre las Escrituras canónicas; pero parece antiguo y muy instruido en el suceso que refiere.

El libro 1.º de los Macabeos fue escrito en hebreo, ó mas bien en siríaco, que era el idioma comun de la Palestina en tiempo de aquellos. Su autor cita al fin de él las memorias del pontificado de Juan Hircano; (3) lo que hace creer que escribió so-

(1) Otros pretenden que era de la tribu de Levi. Nosotros examinaremos esta cuestion en el prefacio sobre el libro de Nehemias.—(2) 2. Mach. II. 13.—(3) Mach. XVI. 24.

bre comentarios ó anales de aquel tiempo, y que bajo los Macabeos se cuidaba de redactar los sucesos mas notables del pais. El autor del 2.º libro del mismo título (1) dice, que Judas reunió los monumentos de su nacion que se habian dispersado durante la guerra.

Despues de los libros de los Macabeos, tenemos la historia de los Judios en Josefo, y en las memorias mas antiguas que se hallan en árabe en la Biblia Polígota de M. le Jay. Todos conocen el juicio y discernimiento del historiador Josefo. José Scaligero le da el glorioso título de escritor el mas diligente y el mas amante de la verdad que se conoce: (2) y añade que no solo en lo que toca á la historia de los Judios, sino aun en lo perteneciente á la extranjería merece mas crédito que ningun otro autor griego ó latino. Eusebio, San Gerónimo y Focio hablan de él con elogio: ellos eran buenos jueces, y sus alabanzas no son exageradas, pues no niegan que Josefo haya tenido sus defectos y apartádose con bastante frecuencia de la verdad de las Santas Escrituras.

Esto es lo que tenemos que decir sobre la autenticidad y verdad de la historia de los Hebreos. Esta nacion, en medio de una infinidad de revoluciones, de desgracias, de guerras y de calamidades, ha sabido conservar muchas veces con peligro de la existencia de los bienes y de la libertad, los monumentos de su historia. Ellos han pasado hasta nosotros en la lengua original en que se escribieron, lengua que aunque muerta hace ya mas de 1800 años, es todavía bastante conocida por los sabios para entender estos escritos, de que tenemos traducciones de mas de 1800 años de antigüedad. El pueblo Judío subsiste todavía en casi todos los países del mundo, siempre celoso por su Religion, muy instruido en su historia y muy diligente en la conservacion de sus monumentos sagrados, de modo que nada tenemos que desear en cuanto á la autenticidad y verdad de esta historia.

Examinemos ya si en las demas naciones se encuentran iguales motivos de creencia y de certidumbre. Los Orientales en general parece haber sido mas cuidadosos en escribir sus historias que los pueblos de Occidente, porque son mas antiguos, y desde el principio cultivaron mejor las artes. Los Asirios, los Caldeos, los Fenicios, los Persas y los Egipcios conservaron como los Hebreos anales en que escribían lo mas notable que sucedía en su país. Herodoto [3] y Diodoro de Sicilia [4] hablan de los antiguos anales de Egipto. Platon [5] en su Timeo hace decir á un sacerdote egipcio que los de su nacion han tenido la costumbre de escribir todas las acciones y acontecimientos memorables que llegaban á su noticia, tanto de su pais como de los agenos. Maneton [6], citado en Josefo, dice que él ha sacado lo que refiere de las obras sagradas de los Egipcios. El mismo Josefo dice que los Tirios conservaban en sus archivos [7], monumentos públicos escritos y guar-

(1) 2. Mach. II. 14.—(2) In Prolegom. in Libros de emendatione temporum. Diligentissimus omnium scriptorum Josephus, de quo nos hoc audacter dicimus, non solum in Judaicis, sed etiam in externis, tutius illi credi, quam omnibus Graecis et Latinis.—(3) Lib. II. cap. 3.—(4) Lib. II.—(5) P. 21. A. B.—(6) Contra Appian. l. i.—(7) Idem ibid.

VIII.
Josefo el
historiador.
Su autori-
dad.

IX.
Historia de
las otras na-
ciones.

dados con mucho esmero, en los cuales se redactaba todo lo mas notable que sucedia en la provincia.

Beroso en su historia de los Caldeos, siguió, dice Josefo, (1) monumentos antiquísimos de su pais. Menandro de Efeso habia escrito una obra mas extensa, (2) en la cual juntó con cuidado todo lo que halló en los antiguos monumentos de las diferentes naciones para componer con estos materiales una historia general. La Escritura nos habla de los Anales de Persia bajo Ciro y Dario (3). El Libro de Estér manifiesta la misma costumbre bajo Asuero que se cree ser Dario hijo de Hystaspes (4). Los Romanos aunque mas modernos que la mayor parte de los pueblos que acabamos de citar, acostumbraban escribir en los Anales los mas importantes acontecimientos de la República, poniendo en simples diarios los de ménos consideracion (5). Plutarco, en la vida de Alejandro (6), cita los diarios de la vida de este conquistador, en que dia por dia se anotaban sus hechos.

X.
Historia de
los Caldeos.

Pero cuando se examina de cerca lo que nos queda de la historia de estos antiguos pueblos, es preciso confesar que nada presenta que no sea muy imperfecto. Las historias antiguas y primitivas de estas naciones, sus diarios y memorias están sepultadas en el olvido. No han llegado á nosotros sino fragmentos, y estos bastante imperfectos é informes. No los tenemos sino de autores griegos, á quienes faltaron acaso las luces y exactitud necesarias para entenderlos y referirlos como era conveniente.

Beroso era caldeo. Taciano (7), dice que vivia bajo Alejandro el Grande, y Perizon defiende esta sentencia contra Vosio que lo supone existente bajo Antioco I, llamado Soter rey de Siria. Beroso escribia en griego y para los Griegos; lo que Josefo y Eusebio nos han citado de sus escritos, da poca luz sobre la historia de los Hebreos; pero nos enseña mucho de las antigüedades de los Caldeos,

Segun el testimonio de Epigenes, citado en Plinio, (8) los Caldeos hacian subir la antigüedad de sus observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. Beroso y Critodemo en el mismo autor cuentan cuatrocientos ochenta mil. Diodoro de Sicilia (9) cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron (10) solo habla de cuatrocientos setenta mil. Mas este número es todavía excesivo sin duda; y Ciceron reprueba la locura, vanidad é imprudencia de los Caldeos en este punto. ¿Si hubiera habido entre ellos observaciones ciertas desde tiempo tan antiguo, habrian ellas quedado como efectivamente quedaron olvidadas? Aristóteles (11), desconfiando de esa pretendida antigüedad, y curioso de saber puntualmente lo verdadero, rogó á Calistenes que estaba entónces en Babilonia en la comitiva de Alejandro, le enviase todo lo que hallara bien cierto en la materia. Calistenes le proporeionó observaciones celestes de mil

(1) *Joseph. cont. Appion. l. 1.*—(2) *Idem ibid.*—(3) *1. Esdr. iv. 15. et. vi. 1. 2.*—(4) *Esth. x. 2.*—(5) *Tacit. Annal. xiii.*—(6) *In Alexandro, p. 706.*—(7) *Tatian. p. 171.*—(8) *Lib. vii. c. 56. Véase lo que se dirá de este mismo texto en las Reflexiones sobre la Cronología, colocadas despues de esta disertacion.*—(9) *L. ii.*—(10) *L. i. et. ii. de Divinat.*—(11) *Porphyrus apud Simplic. l. ii. de Coelo.*

novecientos tres años. Pero si desde la toma de Babilonia por Alejandro el Grande, 330 años ántes de la era vulgar, se sube á 1903 años atras, se llegará 2233 ántes de dicha era, es decir, hácia el tiempo de Nembrod poco despues de la empresa de la torre de Babel.

La era de Nabonassar, tan célebre entre los cronologistas, no pasa del año 3967 del periodo Juliano, 747 ántes de la era vulgar. Este Nabonassar no es otro que Baladan, padre de Merodac ó Berodac-Baladan de quien se habla en Isaías (1), y en el cuarto libro de los Reyes (2) que envió embajadores á Jerusalem para cumplimentar á Ezequías por el recobro de su salud, é informarse del milagro del retroceso del sol sucedido en esta ocasion.

El fragmento de Beroso citado en Josefo (3), hablaba del diluvio, de sus efectos y de la Arca que se detuvo sobre los montes de Armenia. Y hablaba de esto del mismo modo que Moisés. Ponia despues la genealogía de la posteridad de Noé, hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. Por consiguiente él debia señalar el origen de la monarquía de los Caldeos; pero como Josefo no nos ha trasladado todo lo que dijo, nada podemos concluir. En cuanto á los sucesores de Nabucodonosor desde Evilmerodac hasta Ciro, tenemos bastante dificultad en conciliar á Beroso con lo que Daniel y los otros autores nos enseñan.

Vemos en tiempo de Abraham un rey de Sennaar ó de Babilonia en el ejército de Codorlahomer (4). Se habla de las cuadrillas de ladrones caldeos en el libro de Job (5). Julio Africano dice que Evecous, rey de los Caldeos, comenzó á reinar sobre ellos 224 años ántes de los Arabes; y por consiguiente el año 2532 del periodo Juliano, hácia el tiempo del viaje de Jacob á Mesopotamia, 1762 ántes de la era cristiana vulgar. La guerra de los Arabes contra los Caldeos se fija en el año 1538 ántes de la misma era cristiana vulgar, que corresponde con poca diferencia al año 32 de Moisés (6). Los Arabes reinaron en Babilonia 216 años ántes de Belo el Asirio, padre de Nino.

Belesis, sátrapa de Babilonia, y Arbaces gobernador de Media, se habian rebelado contra Sardanápalo rey de Asiria, su señor, y marcharon juntos contra él con un ejército de cuatrocientos mil hombres compuesto de Medos, de Persas, de Babilonios y de Arabes (7). Sardanápalo venció en los tres primeros encuentros; pero habiendo Arbaces atraído á su partido las tropas bactrinas del ejército de Sardanápalo, atacó á este príncipe de noche, lo derrotó, tomó y saqueó su campo, y dispersó su ejército. Sardanápalo habiendo dado el mando de sus tropas á Salamaneo su cuñado, perdió dos batallas mas contra los conjurados, y se vió obligado á encerrarse en Ninive. Fue sitiado en ella, y sostuvo el cerco por el espacio de tres años; mas el tercer año hinchado el Tigris por las continuas lluvias, derribó cerca de veinte estadios ó dos mil quinientos pasos de las murallas de la ciudad; los enemigos entraron por

(1) *Isai. xxxix. 1.*—(2) *4. Reg. xx. 12.*—(3) *L. i. contra Appion.*—(4) *Gen. xiv. 1.*—(5) *Job. i. 17.*—(6) *Vide Eusebii. Chronico. Jul. African. et Usser. ad. an. M. 2465. et. 2466.*—(7) *Diodor. Sicul. lib. 2.*

esta brecha, y Sardanápalo se quemó en su palacio con sus mugeres, sus eunucos y todas sus riquezas que eran inmensas. De este modo libertó Arbaces á los Medos de la dominacion de los Asirios: y Belesis dió igual libertad á los Babilonios. Nino el jóven continuó reinando en Nínive, y fue el tronco de la segunda dinastía de los reyes de Asiria. Este Nino el jóven es el mismo que Teglafalasar conocido en los libros sagrados de los Judios (1).

Nabonassar, cuya era comienza en el año 747 ántes de la era vulgar, es el primer rey caldeo cuya época sea bien cierta; porque de Amrafel, rey de Sennaar, nombrado en el Génesis, de los caldeos de que se habla en Job, y de los que dice Eusebio que fueron vencidos por los Arabes, nada podemos decir de cierto, ni acerca del lugar de su dominacion, ni de la duracion de su monarquía; no se sabe ni cuándo, ni cómo cayeron bajo el poder de los Asirios: y se puede afirmar que la historia de los Caldeos es muy inferior á la de los Judios, ya se considere la extension, la conexión ó la certidumbre de la una comparada á la otra; ya se examinen los monumentos y las fuentes de donde se han sacado.

XI.
Historia de
los Medos.

No conocemos autor alguno que haya escrito de intento la historia de los Medos. Parece que Herodoto (2) no da á su monarquía mas que ciento cincuenta años de duracion desde Deyoces su primer rey (3). Pero comenzándola en Arbaces de quien acabamos de hablar, y acabándola cuando Ciro reunió los imperios de los Medos y de los Persas, se le pueden dar doscientos once años. Otros le dan trescientos cincuenta (4). Todos convienen en que no se sabe sino muy imperfectamente el origen, los progresos y la caída de esta monarquía. El libro de Judit (5) habla de Arfaxad, rey de los Medos que fabricó la ciudad de Ecbatana, y que fue vencido por Nabucodonosor rey de Asiria. En la disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit hemos procurado probar, que este Arfaxad no era otro que Fraortes, rey de los Medos, sucesor de Deyoces primer rey de esta nacion. Si la historia de Judit sucedió en tiempo de Manasés, rey de Judá, esto no nos presenta grande idea de la antigüedad ni de la duracion de la monarquía de los Medos, que, segun esta hipótesis comenzaria en Deyoces, y acabaria en Ciro.

XII.
Asirios; su
monarquía,
su historia.

El imperio de Asiria ha pasado siempre por el mas antiguo de los imperios de Oriente. La Escritura asigna su fundacion por Nemrod, poco despues de la empresa de la torre de Babel. Pero se ignora la duracion de la monarquía de este famoso cazador, y la de sus sucesores hasta Nino, hijo de Belo el Asirio que vivió novecientos ochenta años despues de Nemrod, hácia el tiempo de Bárac, juez de Israel. En el intervalo que pasó desde Nemrod hasta Nino, la Escritura habla de Codorlahomor, rey de los Elamitas, de Arioc, rey de Ellasar y de Amrafel, rey de Sennaar, que

(1) 4. Reg. xv. 29. xvi. 7. 10.—(2) Lib. 1.—(3) El texto de Herodoto indica mas bien 128 años de la dominacion de los Medos sobre el Asia alta; y parece que este tiempo debe contarse desde el principio de Fraortes hasta el fin de Astiages, es decir hasta cerca del principio de los treinta años del reinado de Ciro en el año 559 ántes de la era vulgar. Podrá verse lo que se dirá sobre esto en la Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit, al frente del libro de Judit. tom. 8.—(4) Justin. l. 1 c. 7.—(5) Judith. l. 1.

vivian en tiempo de Abraham (1), y que vinieron á atacar á los reyes de Pentápolis en Palestina. Esto hace creer que el imperio de los Asirios no era muy extenso por aquel tiempo, aun cuando se dijera que el rey de Sennaar era rey de Asiria y no de Caldea. Bajo los Jueces (2) tenemos noticia de Cusan-Rasataim, rey de Mesopotamia, que vivió cerca de ciento veinticinco años ántes de la fundacion del imperio de Asiria por Nino. Desde Nino hasta la ruina del imperio de Asiria, Herodoto seguído por Appion, cuenta quinientos veinte años (3).

Despues de los primeros reyes de Asiria, sucesores de Nino, conocemos un segundo imperio de Asiria, formado de los restos del primero, que comenzó el año 747 (4) ántes de la era vulgar por Nino el jóven. Este reinó en Nínive diez y nueve años y la Escritura lo llama Teglafalasar. Tuvo por sucesores á Salmanasar, Sennaquerib y Assaradon, muy conocido en los libros de los Hebreos. Assaradon en el año 680, en tiempo de Manasés, rey de Judá, se apoderó del imperio de Babilonia, por falta de herederos, y reunió las dos monarquías de Asiria y de Caldea. Tuvo por sucesor á Saosduquin, segun parece, el mismo que es llamado Nabucodonosor en el libro de Judit, y que venció á Arfaxad, por otro nombre Fraortes, rey de los Medos.

A Saosduquin, sucedió Chinaladan, por otro nombre Sarac; el fue atacado por Nabopolassar, caldeo ó babilonio, y por Astiages medo (5), que lo depusieron (6) y se dividieron sus estados; asi se vió de nuevo á los Caldeos y Medos independientes y separados del reino de Asiria. En esta época puede fijarse la ruina de la monarquía Asiria que nunca despues se restableció; porque Nabopolassar, Nabucodonosor, Evilmerodac y Baltasar que reinaron en Babilonia, pertenecen á la série de la monarquía Caldea.

He aquí lo que hay mas cierto sobre la famosa monarquía de Asiria que varias veces en el discurso de mil seiscientos veinte años fue arruinada y vuelta á levantar. Pero la historia de esta monarquía no es por decirlo así, mas que un esqueleto, pues no se saben distintamente los nombres de sus príncipes, ni la duracion de sus reinados, ni los hechos de la mayor parte de ellos, ni la extension de su imperio, ni hay algun monumento cierto y existente que pueda instruirnos de estas cosas. Los autores griegos que nos refieren algunas, no conocieron esta historia sino muy imperfectamente, y no convienen entre sí; porque cómo conciliar, por ejemplo, á Ctesias con Herodoto y con los demas historiadores que han hablado del imperio de Asiria?

Todo el mundo conviene en que la monarquía de los Persas comenzó propiamente con Ciro. Algunos autores defienden que Cambises, padre de Ciro, era rey de los Persas; pero cuando hubiera habido antes de Ciro monarcas en la Persia, nada podria decirse de

XIII.
Historia de
la monar-
quía de los
Persas.

(1) Genes xiv. 1. 2.—(2) Judic. iii. 8. 10.—(3) Lib. 1.—(4) Acaso hácia el año 753 como lo mostraremos en otra parte.—(5) Algunos pretenden que fue por Cijares, padre de Astiages; se puede decir que fue por Astiages mismo bajo el reinado de Cijares su padre.—(6) Hácia el año 626 antes de la era vulgar ó hácia el año 625, primero de Nabopolassar segun el canon de Tolomeo. Algunos difieren la expedicion de Nabopolassar contra Nínive hasta cerca del fin del reinado de Josias, es decir, hácia el año 614 ántes de la era vulgar, oncenno de Nabopolassar.

ellos porque nos son enteramente desconocidos. Esta nacion era bastante obscura cuando Ciro se dejó ver, y los que hacen subir mas alto la monarquía, no pasan de Aquemenes, padre de Cambises y abuelo de Ciro. Desde este último príncipe cuyo nombre se ha hecho muy célebre en las Escrituras de los Judios, como en las obras de los autores profanos, la monarquía de los Persas fue muy poderosa; pero su duracion no fue larga, pues del año 536 ántes de la era vulgar, en que Ciro comenzó á reinar solo á la cabeza del imperio de los Persas, de los Medos y de los Caldeos á la derrota de Dario Condomano, último rey de Persia, el año 330 ántes de la misma era, solo hay 206 años.

Los antiguos Persas no tuvieron historiador alguno de su nacion. Los Griegos son los que nos han dicho lo que sabemos mas cierto sobre su monarquía y sobre sus antigüedades. Lo que los empeñó á hablarnos de ellos con tanto cuidado, fue la guerra que les hicieron, y en la cual los Griegos adquirieron tanta gloria. El amor de su reputacion, y el interes nacional los movieron á examinar con mas exactitud una nacion que figuraba con tanto brillo en el Oriente, y cuyo nombre llenaba el mundo. La Grecia tenia ademas entónces un gran número de literatos que solo buscaban objetos propios en que ocuparse, y dignos de ser trasmitidos á la posteridad. Pero nada habia en el mundo que mereciese mas su aplicacion que la monarquía de los Persas y su propia república, las guerras que ellos hacian á la Persia, ó las que la Persia les hacia ó les habia hecho.

Mas si consultamos los libros de los Hebreos, hallaremos alguna cosa mas segura y mas antigua sobre el origen y antigüedad de aquella nacion. Moisés habla de Elam, hijo de Sem (1), que pobló la Elmáida vecina de la Persia, y que fue padre de los Elameos que se confunden ordinariamente con los Persas. El nombre de *Persa* no aparece en la Escritura sino tarde. Habia Persas y Medos en el ejército de Holofernes (2), general de las tropas de Nabucodonosor, por otro nombre Saosduquin, rey de Asiria. Ezequiel (3), habla de los Persas bajo el nombre de *Paras* en la enumeracion de las tropas auxiliares de los Tírios vencidos por el grande Nabucodonosor rey de Babilonia. Daniel (4) habla tambien de los Persas anunciando la destruccion del imperio de los Babilonios ó de los Caldeos. El nombre de *Paras* se dió verosimilmente á los Persas con motivo de la costumbre que siempre han tenido, y tienen aún, de andar por lo comun á caballo. *Paras* ó *Persas* significa propiamente *Caballero*; de modo que *Paras* ó *Persas* seria ménos el nombre propio de esta nacion, que un epíteto ó denominacion tomada de su costumbre de andar á caballo.

Si se toma á *Elam* por el verdadero nombre de los Persas, se hallará á Codorlahomor, rey de Elam, en los tiempos de Abraham (5). Isaías (6) junta á Elam con los Medos en el sitio de Babilonia que predijo mucho ántes, y Jeremías dice (7) que el Señor hará beber

(1) Gen. x. 22.—(2) Judith. xvi. 12.—(3) C. xxxv. 10.—(4) C. v. 28.—(5) Gen. xiv. 1. 9.—(6) C. xlii. 2.—(7) C. xlv. 17, 25. xlix. 34 et seq.

el caliz de su indignacion á todos los reyes de Elam. Esta nacion pues es mucho mas antigua y poderosa que lo que dicen los autores griegos. Isaías [1] anuncia la venida de Ciro, y lo llama por su nombre, mas de cien años ántes de su nacimiento. De este modo los libros sagrados de los Hebreos suplen lo que la historia profana no puede enseñar; y hé aquí una prueba de que para llegar al conocimiento del verdadero origen de los pueblos, es menester recurrir á la Escritura.

Los restos de los antiguos Persas que se ven todavía en el reino de Persia y en las Indias, y que han conservado el culto del fuego y muchas otras supersticiones de los primeros persas de quienes descienden, ignoran absolutamente su antiguo origen y su propia historia. Ellos conservan con grande empeño un libro llamado *Zandava-stan* (2), que contiene los ritos de su religion y los artículos de su creencia. Refieren el origen del mundo con poca diferencia como los Hebreos, reconociendo con ellos á Adán y á Eva por los primeros troncos del género humano. Dicen que habiéndose multiplicado y corrompido los hombres sobre la tierra, Dios envió el diluvio que los anegó á todos, á excepcion de Noé, á quien llaman segundo Adán, y de pocas personas que volvieron á poblar el mundo.

Ellos refieren que Aram, hijo de Sem, tuvo un hijo llamado Guomaro, que fue el primer rey de los Persas, cuya monarquía duró mas de 1000 años y fue gobernada por una sucesion de cuarenta y cinco reyes. El último de estos monarcas fue Yesdegerd, contra el cual los Arabes de la secta de Mahoma conquistaron la Persia, y obligaron á Yesdegerd á retirarse á Karason, el año 31 de la hégira, 651 de Jesucristo. Lo dicho es cuanto puede sacarse de la historia de los Persas que actualmente subsisten, lo que manifiesta hasta donde llega su ignorancia, y en qué punto estaríamos si nos viéramos reducidos á investigar las antigüedades orientales por los monumentos que estos pueblos conservan, y si no tuviéramos en primer lugar los libros sagrados de los Hebreos, y despues los historiadores griegos y latinos que nos auxilian respecto del tiempo en que los libros hebreos comienzan á faltarnos.

Todavía se ven al presente monumentos muy antiguos y muy magníficos de los antiguos Persas, con inscripciones en un idioma y de un carácter desconocidos. Nada hay mas augusto ni mas soberbio en todo el Oriente, que esos monumentos que los viajeros juzgan son reliquias de algunos palacios de la ciudad de Persépolis, pero se ignoran sus autores. Se advierten allí inscripciones griegas mas recientes que lo demas (3). Hay mucha apariencia de que son reliquias de los sepulcros de los antiguos reyes persas.

Los Egipcios han tenido siempre la reputacion de ser el pueblo mas antiguo del mundo. Los Escitas les disputaban la antigüe-

XIV.
Antigüedades de los

(1) C. xlv. 28. xlv. 1.—(2) Véase el libro intitulado: Historia de la religion de los antiguos Persas, extracto del libro llamado *Zandava-stan*. En Paris, en casa de Nainville 1657.—(3) Véase el viaje de Persia de M. Chardin.